

SIC

TELÉFONO 7501 APARTADO 413

CARACAS

REVISTA DE
ORIENTACION CATOLICA

Año 8. Tomo VIII. N° 75.
MAYO - 1945.
Caracas - Apdo. 415.

DESDE EL DIA 23 DE ABRIL LOS COMUNISTAS VENEZOLANOS DAN POR SANCIONADA LA REFORMA CONSTITUCIONAL, discutida en el Parlamento hace un año. El partido comunista, según declaración oficial de Juan Bautista Fuenmayor, en sendas cartas del 24 de Abril al Presidente Medina y al P. D. V., se dispone a constituirse legalmente y actuar públicamente en Venezuela. Cierta prensa de la Capital dió el día 25 de Abril a la publicidad ambas cartas titulándole a Fuenmayor, Secretario General del Partido Comunista, lo que equivale a reconocer imprudentemente la existencia ilegal del partido antes de reformado el Inciso VI.

El mismo día 25 de abril, como exhibición intencionada de su vitalidad y pujanza, los directivos comunistas aprovecharon la oportunidad de la muerte de un correligionario autobusero para desfilar por las calles de Caracas conduciendo en hombros el féretro revestido de rojo, dos coronas con los símbolos de la estrella roja y la hoz y el martillo y un séquito de autobuses rojos.

La ciudad quedó profundamente impresionada con la manifestación.

Se escribió y sigue escribiéndose que para Venezuela será ventajosa esta pública exhibición del comunismo. Hay quienes esperan que se ha de producir en los dormidos una saludable alarma. Nosotros hemos sido militantemente adversos a la reforma del Inciso VI, por una aplicación bien sencilla e inmediata del principio: **Libertad para todo y para todos, menos para el mal y el error**, que resume la doctrina católica sobre la libertad de pensamiento y acción.

La Historia dirá si nos equivocábamos en la teoría o en la aplicación práctica de este principio.

Creemos evidente que el Partido Comunista Venezolano, legalmente constituido, **no cambiará su táctica de mano tendida y colaboración con el Gobierno**. Así lo expresa categóricamente Juan B. Fuenmayor en su agradecida comunicación al partido gubernamental. Es la táctica del momento desde Uruguay y Chile hasta Estados Unidos. La fórmula de **Frente Popular** ha sido sustituida por la de **Unidad Nacional** y maravilla la ingenuidad con que un grupo de hombres eminentemente conservadores, algunos de ellos católicos militantes y hasta con humos de aristocracia, se dejan seducir de esas claras tácticas oportunistas del comunismo y se esfuerzan por caer "sim-pá-ticos" a los líderes marxistas.

LA SIEMBRA DE RENCOR Y ODIO

Mientras tanto el comunismo venezolano cobra un auge indiscutible en las masas obreras y mezcla en ellas el venenoso fermento de la lucha de clases.

Todos conocen el curso lógico e ideal de la propaganda comunista.

Primera escala: paz aparente y, en cuanto sea posible, colaboración externa con los Gobiernos, la Iglesia y hasta con el capitalismo.

LA LUCHA DE CLASES

Segunda escala simultánea: organización del proletariado y creación de una poderosa red de prensa; siembra de la lucha de clases y acentuación del descontento obrero por medio de reclamaciones, justas o injustas, pero ininterrumpidas.

Tercera escala: revolución social.

Cuarta escala: implantación del régimen comunista, es decir, centralización de todos los instrumentos de producción y de toda la propiedad en manos del Estado y consiguiente dictadura del partido comunista.

Nosotros vivimos las dos primeras etapas simultáneas. Mientras se halaga descaradamente al Presidente de la República, al P.D.V., y se trata de adormecer a un buen grupo de ingenuos capitalistas, Venezuela está viviendo días de intensa y eficaz propaganda de la doctrina marxista en las masas populares. Y uno de los postulados elementales de la doctrina de Carlos Marx es la lucha de clases.

Inesperadamente se ilumina a veces nuestro horizonte político con irradiaciones de esa energía eléctrica que va acumulándose en la masa popular; por no citar sino los casos más llamativos, recuérdense los sucesivos reclamos a los Colectivos Caracas, el conflicto del Sindicato de Construcción con la Raymond Concrete Pile, y los alzamientos campesinos en Cabudare y Táchata. Nadie ignora que en repetidas ocasiones los obreros, arrastrados al conflicto por líderes políticos, han sido vencidos legalmente ante los Tribunales del Trabajo, encontrando solución—que después se ha exhibido ante las masas como triunfo—en la generosidad paternalista del Ejecutivo Federal.

Hemos entrado manifiestamente en el camino peligroso de la lucha de clases. Nuestro obrero—hasta ayer dócil y, por desgracia, también frecuentemente atropellado—ha gustado el fruto agridulce de la huelga, ha aprendido a perder sabiamente el tiempo de su trabajo, disminuyendo el rendimiento; en ocasiones practica también el sabotaje...; campesinos de Aragua han pasado por las haciendas destruyendo canales de agua y malbaratando las plantas tiernas... Y sabemos de agentes comunistas que están formando **comunas campesinas** en Miranda, Aragua y Maturín...

El espejismo engañoso de la lucha de clases

El árbol malo no puede dar buenos frutos, según la expresiva parábola del Señor. El odio es mal árbol: no puede dar buenos frutos.

La lucha de clases benefició solamente al líder político; al obrero no le aporta sino desventajas. Al producir menos y en condiciones más costosas, las industrias se ven obligadas a vender más caras sus mercancías. Son, por lo tanto, los consumidores los que sufren las consecuencias del frenazo de la producción; pero como los obreros forman la masa de los consumidores, son ellos los que padecen inmediatamente la consecuencia fatal de la lucha de clases, mientras sus líderes se glorían del triunfo de sus campañas.

¿Qué importa ganar 15 bolívares en vez de 5, si con 15 bolívares resulta actualmente la vida más difícil que con 5 hace diez años?

Las victorias de la lucha de clases no pasan de ser un espejismo falaz y engañoso.

La revolución social es el objetivo final de la lucha de clases

El líder marxista no busca con la lucha de clases el bienestar del obrero. Busca crear un estado psicológico de descontento y rencor. La experiencia mundial del marxismo demuestra cómo los líderes marxistas se esfuerzan por mantener los sindicatos en la pobreza, por temor de que un sindicato rico, al procurar demasiadas ventajas a los sindicatos, no embote su espíritu combativo, los aparte de la guerra social y los haga menos aptos para tomar por asalto la sociedad cuando suene la hora de la revolución. "Bajo el pretexto falaz de preparar la felicidad de la humanidad futura en el paraíso socialista, que será más bien un presidio, rehusan a los obreros actualmente vivos la parte de satisfacciones terrenales que les procuraría un sindicato bien administrado. Necesitan que haya siempre obreros descontentos, rencorosos, para tener siempre bajo su mando obreros sublevados revolucionarios siempre dispuestos al asalto, que será, según



ellos, el preludio del régimen comunista o colectivista". Por eso la experiencia nos ha enseñado en Venezuela que cuando se ha finalizado un conflicto los líderes sindicales están elaborando el **nuevo reclamo**. Si se vence, se canta victoria; si se pierde, se logra que el obrero vaya exasperándose y creando el clima propicio de la revolución social.

Ya sabemos en qué consiste el paraíso soviético

Sabemos que es el más terrible de los regímenes totalitarios existentes; sin ningún género de libertad política: sin libertad de prensa, ni siquiera para los periodistas extranjeros; la más férrea de las dictaduras con el mentido nombre de democracia. Lo sabe la gran masa de los hombres medianamente ilustrados del mundo entero; pero lo ignora, con frecuencia, el obrero hipnotizado por los líderes marxistas. Qué gran obra de orientación haría quien editara en castellano la obra de **William L. White: Mi informe sobre los rusos**, recientemente publicada en Estados Unidos!

La idea fundamental de White es la misma que formuló en memorable discurso el General Medina: "Para luchar contra el comunismo, como filosofía política, el pueblo tiene su fe y su amor por la libertad, incompatibles con el **régimen de férrea dictadura y esclavitud sin derechos, característico de la dictadura del proletariado**".

Nosotros dudamos, sin embargo, que el pueblo comprenda tan fácilmente la **filosofía política del comunismo**. Creemos más bien que se dejará ilusionar por las promesas aparatosas e inmediatas que pregonan los líderes marxistas.

Conclusión

La consecuencia lógica de cuanto llevamos dicho es que se avecinan días en que precisa agrupar a todas las fuerzas anticomunistas de la nación por bien elemental de patria. La patria peliara, el sentido de patria se pierde cuando los hijos del pueblo son conducidos al cementerio cobijados bajo el emblema de una bandera extranjera.

Se ha reformado el Inciso VI. Se ha concedido la libertad de propaganda y organización a un movimiento que se reconoce contrario a la libertad y a la paz social. Nosotros no creemos nunca que con ello se ha hecho un bien a Venezuela.

Pero no es ya hora de lamentaciones. Frente a los comunistas que trabajan con tesón y maravillosa inteligencia, obremos el bien con valentía y sincera generosidad y constancia.

El primero y elemental esfuerzo de todos los buenos venezolanos debe dirigirse a la organización de sus obreros bajo el lema de la doctrina social católica: Justicia y caridad.

EL PROYECTO DE REFORMA AGRARIA es, sin discusión, el estatuto legislativo más interesante de cuantos se van a discutir en el período parlamentario de 1945.

Ha sido un acierto del Gobierno darlo a conocer a tiempo para que los diversos sectores de opinión dieran a conocer en la prensa sus reflexiones sobre el texto del proyecto. Y es indudable que La Religión, La Esfera, El Universal, la Cámara de Comercio de San Cristóbal, Víctor Giménez Landínez y otros articulistas de probada sinceridad y competencia han formulado advertencias que merecen una madura meditación de los legisladores.

Vamos a sumar a ellas unas cuantas reflexiones nuestras, que aspiran más que al mérito de la originalidad, al de la claridad de una síntesis breve y precisa.

Comencemos por reconocer la gravedad y trascendencia del proyecto. Y por lo tanto la necesidad de reflexionar sobre él sin ningún género de espíritu partidista. Condenamos igualmente la posición de los que ven en el proyecto una tendencia comunista, revolucionaria y demagógica; y la de quienes tachan de reaccionarios a los que han señalado fallas graves en la formulación de la Ley.

No puede afirmarse que el proyecto delate un espíritu comunista, ya que tiende, hasta con imprudencia, a multiplicar los pequeños propietarios. Y en cuanto

LA REFORMA AGRARIA